

net, desgarrado "por la doble pasión de la Revolución y de la libertad" que se dejó "llevar de palabras amargas que deparan la finalidad" del gran debate: "¡Peor para nuestros escrúpulos! Desde que tantos hombres agonizan y mueren por nosotros (en la URSS) podemos echar, en la solidaridad del bloque revolucionario, hasta los escrúpulos de nuestro honor".

Quizá sea preciso detenerse un momento ante estas palabras del poeta revolucionario. Era sin duda, sincero: pero deparó realmente su finalidad traicionando esta dialéctica que no pertenece a un solo partido, sino a todos los gobernantes y competidores del Poder. La experiencia trágica de los últimos seis lustros, después que Martinet pronunció estas palabras, experiencia a la que también podemos dar el nombre de integral — por las diversas dictaduras y la guerra total que hemos vivido — nos obliga a preguntar: ¿Por qué "tantos hombres agonizan y mueren por nosotros"? Según Martinet y otros que opinan como él, era en la URSS donde morían "por nosotros". Los combatientes del espíritu, fieles a la causa de la humanidad — que lo es de la paz y de la libertad — ven y sienten que millones de hombres mueren, torturados, "sacrificados", allí y en todas partes.

Esto nos recuerda lo que Romain Rolland hizo notar de una manera áspera y que ya ha sido citado en esta obra, al dirigirse, durante la primera guerra mundial, "a los pueblos asesinados". En pocas palabras lo resumía todo: "Los pueblos que se sacrifican mueren por ideas. Pero aquellos que los sacrifican viven por intereses". Entonces, en 1914-1918, eran los plutócratas y los autócratas quienes hacían una guerra de negocios, una guerra por dinero. El dinero es el medio y el símbolo del poder. De igual forma por lo que respecta a la política. Hoy, otras generaciones agonizan y mueren en la URSS también, no por ideas sino por intereses.

Es una verdad que ninguna conciencia libre puede ya ignorar. Los pueblos de la URSS que creían, en la aurora de la Revolución rusa, que sufrían por un ideal de liberación y de justicia, son en realidad sacrificados por los intereses de un partido único, por los privilegiados de ese partido, que los gobierna dentro del rígido marco de un Estado totalitario, dirigido por un puñado de potentados cuyo jefe, que se da el nombre de "secretario general" del partido y de "generalísimo" de los ejércitos, es más poderoso que todos los soberanos que han reinado en esta tierra. La plutocracia y la autocracia han sido allí reemplazadas por una burocracia que controla y dirige a todos los individuos, desde la cuna hasta la tumba. El dinero — la "producción" — está canalizada hacia el único y supremo capitalista: el Estado. Debido a la fuerza múltiple de la política, una ínfima minoría gobierna, domina, explota, acumula poder. El resto, los millones de forzados al trabajo militarizado, bajo toda la complicada escala jerárquica que las banderas de la igualdad no logran ocultar, "agonizan y mueren" (¡cuán doloroso es tener que repetirlo!) por ficciones idealizadas y por los implacables intereses de la tiranía del Estado y el fetichismo insaciable del Poder burocrático, policiaco y

guerrero. Al igual que el legendario Midas, condenado a transformar en oro todo cuanto tocaba, el poder político del Estado capitalista — sea individualista o colectivista, plutocrático o proletario — lo convierte todo en opresión legal, en esclavitud física y moral, en muerte lenta dentro de los cuarteles del trabajo automático, tailorizado o stajanovizado; o en muerte rápida, "gloriosa", en los degolladeros de la guerra.

(Tradujo del francés para C. I. J. Carmona Blanco)

(1) Este procedimiento, "cómodo, pero oratorio en demasía", de calificar de burgués al interlocutor con quien no se está de acuerdo — aunque se trate de Rolland — data, como puede verse, desde hace bastante tiempo. Hoy resulta demasiado simple y es empleado con demasiada frecuencia para poseer el valor de un argumento crítico.

(2) Expuse esta forma de acción en un capítulo de "El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales" (1922).

(3) Excepto Henry Van de Velde, que habla de "La bancarrota del comunismo en Rusia, por los procedimientos de esclavización del proletariado, estrangulamiento de las libertades, dictadura.

(4) "Peregrinaciones Europeas", capítulo reproducido en mi primer libro sobre Romain Rolland (1951), del que se hablaba en el N.º 1 de CUADERNOS INTERNACIONALES.

